VIVA

Las nuevas legislaciones y los avances médicos ampliaron los formatos familiares en la Argentina. Casos de chicos con dos padres, o con dos madres y un padre, son el reflejo de años de lucha y de sueños cumplidos. Aquí, sus historias.

INFORME ESPECIAL

Familias siglo XXI

DOS PAPAS
Hernán y Rolando con sus hijos Bautista y Agustín, que nacieron por vientre subrogado en India.

Arroz con leche, me quiero casar, con una señorita... que sea trans. O con un hombre. O con una mujer que no puede tener hijos. O no me quiero casar y quiero adoptar sola.

Argentina presenta un nuevo mapeo familiar, con historias de parejas homoparentales y heterosexuales que recurren a la maternidad subrogada, madres solteras que adoptan, niños con tres padres y parejas transgénero que mediante la Ley de Fertilización Asistida –y un nuevo Código Civil que en algunos casos las protege– pueden pensar en la posibilidad de procrear.

La literatura infantil y la televisión también están aportando a este proceso. Disney Channel fue pionera con su serie *Good Luck Charlie*, cuando el año pasado puso al aire el capítulo "Taylor tiene dos mamás", en el que por primera vez una pareja de lesbianas y su pequeña hija protagonizaron un envío dirigido a un público infantil.

Según datos del último censo realizado en 2010, en Argentina hay 24.228 hogares con parejas del mismo sexo y 5.079 familias cuyo núcleo está constituido por dos hombres o dos mujeres. "Y alrededor de 7.600 niños y niñas con familias homoparentales", explica Gabriela Larralde, que realizó esa investigación para su libro *Los mundos posibles*, donde analiza cómo aparecen las familias y las identidades no heterosexuales en la literatura infantil.

La autora y bióloga Viviana Bernath analiza en *Gente Nueva* (Editorial Sudamericana, 2015) el modo en que diferentes personas, para ser padres, recurren a la donación de óvulos, de esperma o al alquiler de vientres. "Después de entrevistar a familias de todo tipo, su punto de contacto más fuerte tiene que ver con la diversidad genética, sexual y funcional. Y un enorme deseo y esfuerzo por concretar la paternidad o la maternidad", plantea Bernath.

De Bombay a Buenos Aires. Hay masitas y café en la mesa de la cocina. Dos sillitas de bebé y varias mamaderas en el living del PH de Floresta, que además está minado de figuras plásticas de animalitos que podrían completar el elenco de cualquier zoológico. Son los chiches de Bautista (2 años y medio) y Agustín (19 meses), que ahora duermen la siesta mientras sus papás, Rolando Lillo y Hernán Muscio (uno físico, el segundo arqueólogo), sacan recuerdos, como piezas de un rompecabezas, para contar cómo lograron armar su familia tan buscada. El camino no sólo fue áspero sino que también largo y lejano. "Hace 19 años que estamos juntos y lo primero que nos dijimos fue que no queríamos resignar la posibilidad de ser papás por el hecho de habernos enamorado. Por años priorizamos nuestras carreras. Y cuando llegó el momento, aparecieron los obstáculos. Quisimos alquilar un vientre en Estados Unidos y no teníamos los 80.000 dólares que se necesitaban. Después, con una pareja de lesbianas, fuimos a una clínica de fertilización asistida y nos pareció una cosa medio de película de Almodóvar... Ahí los cuatro, todos nos preguntaban quién era el marido de quién. Hasta intentamos adoptar en Uruguay, en 2010, y tampoco prosperó", reconstruye Rolando.

En 2012 apareció la opción de viajar a la India, uno de los países donde la maternidad subrogada es legal y prima el derecho de sangre y no de suelo (quiere decir que la mujer gestante no tiene derechos "como madre" y no hay que recurrir a la Justicia para avalarlo). Juntos levaron adelante el proceso y ambos fueron donantes, uno para cada uno de sus hijos, que se llevan 8 meses.

5.079

LAS FAMILIAS CUYO NUCLEO ESTA FORMADO POR DOS HOMBRES O DOS MUJERES.

"Hasta los tres meses de gestación de Bautista iban a ser dos bebés, pero uno se desprendió. Estábamos lejos, siguiendo todo por mail y skype. Lloramos mucho, fue durísimo. Después, cuando nació Agustín, en India asumió un partido conservador islámico que reinstaló una cláusula colonial que pena la homosexualidad. Imaginate... Los dos, con dos hijos, en esa situación. Gracias a Dios, a la Cancillería y a la Embajada, pudimos volver al país", recuerda Hernán.

Bauti y Agustín todavía no lo vieron ni lo pueden tocar, pero tienen un álbum muy bien guardado donde son protagonistas. Ahí está ella, europea, responsable de la ovodonación gracias a la cual llegaron al mundo. Y la joven india estudiante de Veterinaria –sus identidades se preservan– que los llevó nueve meses en la panza. Rolando siente que familias como la suya están instalando un nuevo paradigma de la diversidad. "Claro que nos asustan situaciones futuras, como el bullying, pero nuestra filosofía es no ocultar nada. Por eso creemos que la mejor actitud es hacer visible esta forma de familia junto a nuestros hijos."

De Córdoba a Avellaneda. Las hormonas fueron un tema. Las que sobran, las que faltan y las que hay que volver a acumular. Las preguntas, también: "¿Pero quién es el marido?, ¿entonces, el tratamiento para quién es?". De ahí a la clínica de fertilización, los estudios, la camilla, el silencio de médicos y enfermeras. Hasta que Gian rompe con la incómoda estructura. "Soy el marido, el padre del bebé y el que lo va a llevar en la panza". Silencio.

Nadiha Molina (33, cambió su género de masculino a femenino) y Gian Rosales (29, lo cambió de femenino a masculino) se conocieron en 2011 en una marcha del orgullo gay. Ella dejó Córdoba y se instaló en Avellaneda, donde viven juntos, pero no casados. "Decidimos vivir este amor y armar nuestro proyecto de familia", se entusiasma Nadiha, referente para Latinoamérica y el Caribe de la Red Latinoamericana de personas Trans. "Siempre proyectamos tener hijos y ahora estamos a punto de hacer el primer intento porque ya congelamos nuestros embriones", la interrumpe Gian, que a los 18 empezó a vestirse como hombre y en 2012 se hizo la mastec-

tomía (operación para extirparse las glándulas mamarias).

"No elegimos un camino fácil –admite Nadiha– hace un año y 9 meses que los dos tuvimos que dejar nuestro tratamiento hormonal, sobre todo Gian, que tuvo que recuperar su período menstrual y eliminar la mayor cantidad de testosterona para no transferirla al futuro bebé", explica Nadia.

Asesorados por Flavia Massenzio, abogada de la Asociación Travestis Transgénero Transexuales de Argentina (ATTTA), hicieron el tratamiento en el Instituto Gestar, de La Plata. "En febrero me iban a implantar los embriones pero tuve un síndrome de híper estimulación ovárica y los médicos decidieron congelarlos y volver a intentarlo a fin de año. Si todo sale bien, en poco tiempo podré estar embarazado", se emociona Gian. Esa "ó" de varón parece golpear con potencia en cada frase donde se imagina con panza, con patadas de su futuro hijo, con contracciones. Sabe que despertará miradas y preguntas. "Pienso qué va a pasar cuando esté embarazado y suba al colectivo y tenga que explicar o mostrar un certificado para que me den el asiento. Seguro que me van a decir "*esa panza que tenés es de cerveza*". Muchos me cuestionan si elegí ser hombre,¿por qué voy a quedar embarazado? '¡Eso es de mujer!', me dicen. ¿Entonces una mujer deja de ser mujer si no puede tener chicos? Mucha gente no nos entiende, nos dice que adoptemos. Nosotros seguimos hacia adelante, sabemos que para tener esta familia hay que ser fuertes", sostiene Gian.

Sobre la mirada de los otros, la pareja coincide: "El foco está puesto en criar a esa personita contenida y con mucho amor. Nos interesa su bienestar, no lo que opinen los demás. Yo veo personas, no genitales. El trasfondo es lograr este cambio cultural y ejercitar el respeto por el otro. Que se sepa que existimos otro tipo de personas, desde hace mucho tiempo, y que ahora estamos naturalizando estos patrones de familia", subraya Nadiha. Gian clarifica: "Para la ley soy hombre, mi DNI dice Gian Rosales y el día del parto me voy a convertir en padre".

LUISA ALBINONI: "SI MI HIJA QUIERE, LA VOY A AYUDAR A BUSCAR A SUS PAPAS".

...

MOMENTO DE SER FELIZ
Luisa Albinoni con Verónica. La adoptó sin estar en pareja. Antes, a los 19, había perdido un hijo de días y luego, dos embarazos.

Luisa y Verónica. Desde chica, Luisa se sintió una estrella rutilante como Josephine Baker. En sus fantasías, quería ser como la Nefertiti negra del jazz y criar once hijos adoptados por el mundo. *La Albinoni*, en el juego paradójico donde su apellido invita a pensar en el rubio casi blanco de su cabellera tupida, tuvo otra suerte. "A los 19 quedé embarazada y tuve un varón que falleció a los pocos días de nacer. Hoy tendría 44 años." Con su segundo esposo perdió dos embarazos más y así descubrió que para tener hijos tenía que procrear con un hombre de su mismo grupo sanguíneo, B negativo. "Así que le propuse a mi esposo adoptar, pero no quiso. Eso deterioró la pareja y después de siete años de matrimonio me separé", cuenta.

Luisa ya visitaba hogares por todo el país, a los que ayudaba y amadrinaba. Y se había armado una carpeta como aspirante para adoptar como madre soltera. En una de esas visitas, sucedió el milagro. "A Verónica, a quien conozco de bebé, le habían decretado el estado

de abandono y podía adoptarla. Ella de entrada me dijo *la mami* y no hizo falta agregar más", se emociona. Luisa le llevó películas en las que actuaba para que la nena supiera a qué se dedicaba, "porque ya empezábamos a salir a la calle con el permiso del juez y nos paraban en la calle para saludarnos", recuerda la actriz. El camino sin un compañero se le hizo duro. La familia acompañó mucho. Y si alguien alguna vez sugirió un "*no lo hagas*", la verdad es que ella no escuchó.

La clave en esta familia, dice Luisa, es que las decisiones son consensuadas. "Yo estoy llena de miedos. Al principio pensaba si podríamos vincularnos. Y todavía pienso si el día de mañana ella querrá buscar a sus papás, que gracias a Dios la trajeron al mundo. Y yo voy a estar ahí para acompañarla", afirma.

¿Se sienten una familia distinta? "Siempre hay rótulo, tipo *'tu familia es rara, sos adoptada, no hay un papá'* –responde Luisa–. Por suerte la gente está perdiendo los miedos, está todo más asumido. Yo soy esto y tengo esta familia y la formé de esta manera. Si los chicos están criados en la verdad y el amor, van a ser felices."

ANTONIO TIENE DOS MADRES Y UN PADRE. PRIMER CASO DE ESTE TIPO EN EL PAIS.

...

SUPER FAMILIA
Antonio en brazos de su mamá Susana. Su otra madre, Vale, le juega. Hernán, el papá, contempla con alegría.

El bebé de los tres apellidos. La huella de la manito de Antonio con témpera violeta enmarca un cuadro en el living de Hernán, su papá, en Buenos Aires. Sus mamás, Susana y Vale, acaban de llegar de Mar del Plata. Como tantas otras veces, desde hace un año y ocho meses, la familia "*Gaete Güichal Melazzi*" está nuevamente reunida en el hogar.

Son el primer caso en América Latina de triple filiación. Y Antonio, "el bebé de los tres apellidos", el primer hijo de un matrimonio homosexual en Argentina en sumar a su documento el del padre biológico, filiación concedida en abril.

Valeria Gaete (40), Susana Güichal (39) y Hernán Melazzi son amigos hace 25 años. "Nuestra idea de tener un hijo estaba re fuerte. No sabíamos cómo, pero no nos cerraba en absoluto un banco de esperma. Porque cuando preguntara dónde está el papá, queríamos tener una respuesta para Antonio y que el padre fuera parte de su vida", cuenta Vale.

Hernán sonríe y cuenta que a él le pasaba lo mismo, "porque elijo estar en pareja con un hombre y quería ser papá pero pensaba en las alternativas de alquilar un vientre o adoptar y tampoco me cerraba. Por eso cuando me lo plantearon, tampoco lo dudé", afirma.

Susana, que es pediatra, propuso hacer una inseminación casera e íntima. "Me asesoré con un obstetra amigo y evitamos centros médicos. Fue, literalmente, un jeringazo. No todo el mundo sabe que así se puede tener un bebé. Lo único que hice fue controlar mi ovulación con unos *sticks* para la medición hormonal y tomar ácido fólico antes, como cualquier mujer que se va a embarazar. Y en el primer intento quedé", revela con total naturalidad.

Los tres coinciden en que todo, en la vida cotidiana, es más fácil de lo que parece. No tuvieron que buscar un jardín de infantes especial ni hubo problemas a la hora de inscribirlo en la obra social. "Al contrario –interrumpe Susana– yo tengo prejuicios al creer que la gente va a tener más tabúes de los que tiene."

Para Hernán, el formato de la familia cambió. "A muchos podrá resultarle

rarísimo, pero nosotros creemos que constituimos una familia hermosa. Somos como una pareja que se separó y se lleva muy bien. No nos interesa la exposición ni hacer militancia de esto, pero sabemos que como familia sentamos un precedente y está bueno que se conozca", celebra Hernán.

La chica superpoderosa. Ana Narciso observa en silencio a Santiago (8) y un amigo jugar. Su hijo hace varios meses que llegó al cole excitado con esa noticia que deseó con pasión religiosa: cada vez que pasaba por una iglesia se persignaba y le pedía a Dios un hermano. "¿Pero cómo vas a tener un hermanito si tu mamá no tiene panza?", le preguntó el amiguito desprejuiciado al que no le cerraban aspectos fundamentales de la historia. "¡Ah!, es que mi mamá tiene la panza lastimada y una amiga nos prestó su casita para que mi hermanita crezca ahí", le contestó.

ANA Y LEANDRO LOGRARON QUE OTRA MUJER LLEVARA EN SU VIENTRE A SU HIJA ALMA.

...

FAMILIA (DEL NUEVO) TIPO
Ana y Leandro con sus hijos Alma y Leandro. La nena es el segundo caso de maternidad subrogada en la Argentina.

El diálogo fue fugaz y preciso, recuerda Ana mientras ceba unos mates en su casa de Zárate. A su lado, la pequeña Alma deshace galletitas a fuerza de encías aún sin dientes. "Lo que me dejó petrificada fue la naturalidad con la que mi hijo contó algo que a mí me cuesta muchísimo hacerle entender a un adulto: que una amiga nos prestó su vientre para que Alma venga al mundo", explica.

Con su marido, Leandro Pascal, son el segundo caso de maternidad subrogada en la Argentina. En julio, la Justicia permitió inscribir a Alma como hija de sus papás biológicos y no de la mujer que la dio a luz, entendiendo que lo había hecho por una motivación afectiva o solidaria y no *alquilando su vientre*, dado que acá la maternidad subrogada aún no está regulada. "Con Leo buscamos mucho a nuestro primer hijo. Por una complicación en el parto, me sacaron el útero y con 29 años tuve que hacerme a la idea de que no podría tener más. Fue tremendo", recuerda Ana. Intentaron adoptar y hasta alquilar un vientre en Estados Unidos, que descartaron por no tener dinero para el tratamiento.

Sin buscarlo, un día apareció Flavia en sus vidas. "Nuestra chica", como la llaman ellos. "La conocimos porque nos alquilaba un departamento cuando íbamos a pasear a Capital los fines de semana. Una mujer increíble que ni bien escuchó mi historia nos quiso ayudar. No lo podíamos creer... Me contacté con Fabiana Quaini, que es abogada especialista en derecho internacional de familia, y nos dijo que en Halitus contábamos con resguardo legal para un caso así."

Se hizo un acuerdo entre la clínica, los padres biológicos y la mamá gestante y después de pericias psicológicas, ecografías y tratamientos, Flavia quedó embarazada. "Lo más difícil fue explicárselo a mi vieja, que tiene hasta tercer grado y creía que mi marido había tenido relaciones con Flavia", cuenta Ana.

Durante el embarazo, el contacto entre Flavia y los papás de Alma fue permanente. "En cada control ella me decía que le hablaba a la panza y le decía a nuestra hija que se iba a encontrar con mamá y papá", recuerda. El día del parto, Ana fue la única que lo presenció. Tomó de la mano a su *chica* y vio llegar a su hija al mundo. "Sabemos que Alma va a tener preguntas y querrá saber si estuvo en mi panza. Todas las respuestas estarán para ella. Hay quienes no avanzan y quienes capitalizan lo que les pasa para salir adelante. A nosotros, el gracias nos queda chico". ■